

EDITORIAL

TIEMPO DE PANDEMIA DEL COVID-19

UNA RESPUESTA CONTRARIA AL DUELO; LA HIPOMANÍA (MANÍA)

Hace 100 años de 1918 a 1920 se desarrolló a nivel mundial la llamada gripe o influenza española, detectándose el paciente 0 en un campo de entrenamiento militar en el estado de Kansas en la Unión Americana a principios de 1918, se extendió rápidamente por toda la nación desde los campos de entrenamiento de reclutas. El envío de tropas de Estados Unidos a Europa a participar en la Primera Guerra Mundial propició la expansión del contagio a un tercio de la humanidad, ocasionando la muerte en sólo dos años de entre 40 y 50 millones de personas. La coincidencia del inicio de la epidemia y el momento más álgido de la conflagración donde participaban millones de soldados y la intención deliberada de no dar a conocer las muertes en el frente de batalla para no mostrar flaqueza y debilidad al enemigo, incrementaron el contagio y la propagación a la población civil. La llamaron gripe o influenza española porque fue España el primer país con neutralidad en el conflicto armado que reportó los efectos devastadores en su población.

Se puede afirmar la participación de casi todos los países del orbe directamente o como parte de las naciones colonialistas o proveyendo tropas o pertrechos de guerra a los actores principales.

No se puede asegurar la responsabilidad de quienes propiciaron el desastre por tantas muertes en un tiempo tan corto, aunque si se manifestó una negación deliberada o mal ejecutada de la gravedad de la pandemia; se especula que uno de los mayores momentos de la segunda ola de contagios fue la celebración multitudinaria del triunfo de la guerra.

Cómo sobrellevaron las pérdidas de seres queridos o cercanos es algo no encontrado en los anales de esta grave tragedia, pero algo patente es el escaso recuerdo por experiencia o relatos dejados como remanentes en la actualidad.

Nuestro momento: A finales del año 2019 en la ciudad de Wuhan, China, según la prensa internacional, se iniciaron los primeros casos de la pandemia del Covid-19, llegando a difundirse en unos meses a los cinco continentes, encontrándonos en el mes de diciembre de 2020 con el mayor incremento de contagios y defunciones a nivel mundial. Los servicios de salud en general incluyendo a las asociaciones de profesionales de la salud y los centros de enseñanza para la atención de la salud mental están enfrentando un gran número de consultas de personas que han perdido por muerte de Covid-19 a familiares y amigos, así como sus empleos o la posibilidad de llevar una vida regular, por el confinamiento, las limitaciones sobre todo a la movilidad y a las reuniones sociales.

El estado de duelo será la respuesta a las pérdidas, en particular la muerte de personas cercanas, aunque otros fracasos producen estados de duelo. La tristeza por las desapariciones, los recuerdos por las faltas hacia la persona fallecida, por omisión o por enojos, se van conjugando para integrar las diferentes modalidades de un duelo necesario. Un aspecto central en las características del duelo, es la ambivalencia de sentimientos de todas las personas al entrar en contacto con los objetos del mundo iniciando con los padres y otras relaciones cercanas. La ambivalencia es una condición que marcará la resolución saludable o tortuosa de un proceso de duelo; formando uno de los aspectos económicos de la energía libidinal, entre mayor ambivalencia hacia el objeto perdido mayor será la dificultad de resolver la falta y mayor será la necesidad de mantenerse ligado a la persona desaparecida. Una aceptable relación con la persona muerta permitirá una mejor resignación ante la ausencia. El duelo es un proceso paulatino de desprendimiento del objeto, retomando la libido puesta en él, dirigiéndola hacia el yo propio para identificarse parcialmente con él y retenerlo internamente.

En ocasiones el trabajo de duelo se vuelve muy penoso dando lugar a un duelo patológico, el cual durará más tiempo en resolverse aunque podrá con dificultad solucionarse o pasar a la melancolía, un estado crítico con duración muy prolongada tendiente a la cronicidad debido al gran monto de ambivalencia hacia la persona fallecida, ocasionando un estado de reproches contra sí mismo acusándose mental y

abiertamente de haber sido injusto con el ausente, y ser culpable y despreciable sobre manera por sus acciones u omisiones hacia aquel. La melancólica sufre enormemente la pérdida y la identificación le incrementa la denigración y devaluación.

¿Qué sucede entonces? se dan los fenómenos mencionados de duelo frente a la pérdida de personas cercanas o diversos elementos relacionados con la sobrevivencia, aunado al temor al contagio y la posibilidad de morir. Esto lo podemos llamar proceso de duelo frente a la muerte del otro y las amenazas a la existencia, es una respuesta esperada por los sucesos acaecidos. Pero qué ocurre ¿cuándo las personas toman una actitud opuesta al duelo y hacen una renegación de lo que está pasando al entrar en una espiral de aparente euforia y celebraciones con las características contrarias a las medidas recomendadas por las personas responsables de la sanidad pública?

Se da una tercera posibilidad de enfrentar una o varias pérdidas, en vez de un duelo regular o de entrar a un estado melancólico, se pasa al éxtasis maníaco iniciando con una renegación de la realidad. No darse cuenta de la delicada situación presente en ese tiempo, como respuesta a un suceso impuesto por las circunstancias con una serie de limitaciones externas e internas de los deseos inconscientes y preconscientes del yo, aplicadas por el medio externo representante de la realidad manifiesta e internamente por la consciencia moral, el ideal del yo o superyó.

El estado maníaco o de exaltación maníaca, es una respuesta a limitaciones ocasionadas por las pérdidas reales o fantaseadas desde la realidad externa o por las instancias crueles encargadas de regular las pulsiones primigenias sexuales y agresivas de un ser humano. La persona entra en conflicto inconsciente entre su yo y el ideal del yo frecuentemente cruel por inalcanzable. En la lucha entre las instancias psíquicas el sujeto en su inconsciente funde el yo a su ideal, entrando en un estado regresivo al narcisismo infantil todo poderoso de los padres, anulando la consciencia moral e iniciando un estado de elación acelerada de triunfo y poder irrestricto. En algunos casos graves, la persona ingiere alcohol o droga excesivamente, participa en festines e intensas reuniones de euforia y etapas de felicidad inmediata, hace gastos superfluos y fuera de su poder económico real y otras acciones de intensa actividad que puede redundar en perjuicio de su salud física y su estabilidad comunitaria.

En múltiples ocasiones estos estados maníacos de negación de la realidad por las amenazas tan severas a la vida y a la economía general como lo es el contagio masivo del Covid-19, provocan más defunciones y menoscabo de empleos y poder adquisitivo de la sociedad.

El superyó, ideal del yo o consciencia moral es una de las instancias de estructuración más tardía del aparato psíquico y por este motivo, entre otros, es fácilmente vulnerada por circunstancias externas como la amenaza de agresión a la persona, la guerra, el uso de psicotrópicos y otros factores internos o medioambientales. El soporte externo de la contención social desde la familia hasta las instancias encargadas de la interrelación social se piensa necesarias.

Jaime Fausto Ayala Villarreal

Director-editor LeP